

# XAVIER VILLAURRUTIA el poeta de la muerte

mención

Rosa María Salazar  
Facultad de Filosofía y Letras.

*Al hablar de renovación lírica en México, es preciso hablar de la poesía de Xavier Villaurrutia.*

*Pocos escritores mexicanos han sabido tratar el tema de la muerte tan acertadamente como él, hacerla sentir como una presencia que vive dentro de nosotros, una presencia que al fin y al cabo somos nosotros mismos.*

*A lo largo de su obra poética se advierte la predilección por la noche, por ese estado de muerte latente que es el sueño y por el silencio que conduce a la soledad. Su voz es un desgarramiento producido por esa soledad, por la temporalidad tan medida, tan limitada del hombre como individuo. Todo su canto está impregnado de una desesperación que lo oprime y que sin embargo lo conduce al lugar de la creación, de la comunicación: el Arte.*

*El modernismo había dejado caminos bien marcados y había que inventar otros distintos, había que encontrar nuevas formas de expresión, un lenguaje capaz de penetrar la realidad y de mostrarla en el sentido más profundo de la palabra, un lenguaje capaz de revelar su secreto y descubrirla.*

*La generación de Villaurrutia, inmediatamente posterior a López Velarde, con "la aplicación de nuevas formas estilísticas que superaban los estadios del modernismo, al imponer distintas actitudes en el modo de comprender y expresar la poesía",<sup>1</sup> marca nuevos caminos que, al desviarla de aquellos que el modernismo había tan espléndidamente señalado, la renueva completamente.*

*Siendo adolescente escribe unos poemas donde toda su problemática plantea ya las preocupaciones que predominarán a lo largo de su obra. Los temas y las preocupaciones que aparecerán años más tarde en obras tan bien logradas y reconocidas como Nostalgia de la muerte habían surgido desde entonces.*

*En esos primeros poemas se advierte claramente la influencia de López Velarde. Pero si en un principio se recrea en un ambiente de provincia respirando:*

*Un maduro perfume de membrillos en las ropas  
blancas y almidonadas. . .*

*al abrirse su espíritu en medio de la noche y capturar en acertados versos la presencia de la noche y la ausencia:*

*de una voz indefinible  
que llegue hasta el imposible  
rincón de un mar infinito  
a iluminar con su grito  
este naufragio invisible.*

Su poesía cambia de tono y penetra en la realidad que le pertenece, la que él presiente, y la soledad, el silencio, el amor, la muerte, surgen entonces. Y en ese ámbito de transparencias, de sombras transparentes, tan pronto perdidas como recobradas, el mundo sonambulesco de Gérard de Nerval el más profundo de los escritores que produjo el genio francés durante el siglo XIX, el siglo del romanticismo, además de Chateaubriand a decir de Marcel Proust se repite mostrando una faceta que va más allá del sueño, puesto que Villaurrutia toca por medio de la soledad y del silencio la realidad de una muerte, a la cual no va a llegar al término de su vida porque siendo ella su compañera inseparable, él muere minuto tras minuto.

Gérard de Nerval se sumerge bajo una superficie alucinante, bajo la superficie de la visión y el sueño y explora lugares invisibles; trasponiendo las puertas de la realidad común del mundo cotidiano penetra en la región de la locura casi, tanto, que parece haber perdido la razón.

Todo ese mundo con sus múltiples elementos se despliega en la poesía de Villaurrutia: el sueño, la vigilia, la noche, el silencio que se hace sonoro al contrastar con algún ruido que se desploma:

*¡Qué tic-tac en tu pecho  
alarga la noche sin sueño!*

En *Reflejos* (1926) la originalidad de sus metáforas está unida a un espíritu festivo, lo cual da una nota alegre y fresca a sus poemas. No obstante, en algunos de los poemas de este libro, el sentimiento de soledad se acentúa y se alarga para conducirlo hasta él mismo, que se encierra en él y dice en un desgarramiento:

*De prisa, dejando atrás la compañía  
eterna, hasta quedarme solo,  
solo, sin soledad.*

y al mismo tiempo siente la inmovilidad de esa soledad:

*En la calle, la plancha gris del cielo,  
más baja cada vez,  
nos empareda vivos. . .*

Otras veces sus poemas contienen una sucesión de imágenes sensoriales donde la luz, la oscuridad, los reflejos en el agua, tienen un color y una forma; y como frente a un gran espejo, el poeta proyecta su alma. En uno de los poemas siguientes, en "Tranvías", la angustia de la temporalidad surge plasmada en los objetos, y todo es momentáneo y eterno a la vez. La máquina aparece en la poesía:

*Tranvías  
Casas que corren locas  
de incendio, huyendo  
de sí mismas,  
entre los esqueletos de las otras  
inmóviles, quemadas ya.*

Ver los tranvías desapareciendo tras sus luces, quemándose en su velocidad, y pensar al mismo tiempo en que aun cuando él, el poeta, no esté, esos tranvías continuarán su vida mecánica, de hierro; pero en todo caso por un espacio de tiempo mayor al que él, el poeta, pueda vivir: los tranvías sobrevivirán al poeta, y más que los tranvías, el movimiento, el mundo.

En *Nostalgia de la muerte* (1939-46), Villaurrutia elige el rumbo por el



cual va a llevar su poesía. De todos los elementos que han aparecido anteriormente en Primeros poemas y en Reflejos, e imbuido en las obras de los poetas imaginativos franceses, como Cocteau, Proust, Gide, etcétera, toma el motivo central que aparece en Nostalgia de la muerte, el libro que lo sitúa entre los poetas de mayor relieve dentro de la literatura hispanoamericana y lo hace imprescindible en cualquier estudio sobre poesía mexicana contemporánea: la muerte.

Del grupo de la revista literaria Contemporáneos habían destacado tres poetas: Xavier Villaurrutia, Carlos Pellicer y José Gorostiza. Eran los tres poetas solitarios que se replegaron en sí mismos, produciendo una poesía donde los mensajes están dados sin falsos aspavientos, como la de los estridentistas cuyos ruidosos versos no pasaron de ser literatura mal entendida, y establecieron una comunicación entre el poeta y el lector.

Estos escritores tienen hacia Europa una admiración más justa que la que le profesaban los modernistas, los cuales tendían a verla como el paraíso, como la tierra, en todos sentidos, prometida. Esta admiración bien medida les permite interesarse en las culturas indígenas, conocer y valorar lo que civilizaciones como la maya o la azteca produjeron.

BURNED IN A SEA OF ICE,  
AND BROWNE AMIDST A FIRE.

Con este epígrafe de Drayton define Villaurrutia lo que va a ser su tercer libro de poemas.

Quemado en la hoguera del hielo de la muerte, consumido en ese frío calor, ahogado literalmente en su obsesión por la muerte, descubre ser sólo un fantasma, una presencia de humo solamente, que se agita en el silencio de una noche sin final. Si Nerval llega hasta el infierno a buscar entre las tinieblas imágenes de un sueño que se escapa, porque el sueño no es una realidad, Xavier Villaurrutia se encierra en la noche de su soledad, en esa noche que es la alcoba donde se oculta para contemplar su muerte, para hacerle frente a esa amada, origen y fin, con la que vive segundo tras segundo.

El sueño, anticipación de la muerte, es él y él es a su vez otra presencia. En "Nocturno preso" el poeta es el sueño de otro y el sueño es prisionero de él, prisionero condenado quién sabe por quién a permanecer dentro del poeta. Está allí como castigo:

Nocturno preso  
Prisionero de mi frente  
el sueño quiere escapar  
y fuera de mí probar  
a todos que es inocente.

Oigo su voz impaciente,  
miro su gesto y su estado  
amenazador, airado.  
No sabe que soy el sueño  
de otro: si fuera su dueño  
ya lo habría libertado.

Al saber que es sólo un fantasma que se mueve en medio de la noche Villaurrutia "Con la fantasía y la inteligencia va creando hipótesis metafísicas."<sup>2</sup>

Y precisamente por eso, por creer ser el "sueño de otro", estalla en él:

El miedo de no ser sino un cuerpo vacío  
que alguien, yo mismo o cualquier otro, puede ocupar,

*y la angustia de verse fuera de sí, viviendo,  
y la duda de ser o no ser realidad.*

*Partiendo de esta duda llega a la conclusión, más bien a la certidumbre de estar viviendo, en qué cuerpo, no importa, la Muerte, su Muerte le da esa certidumbre cuando piensa:*

*“que, puesto que muero, existo”.*

*La muerte es aquí, en Nostalgia de la muerte, aún más muerte: muerte aprehendida por el poeta ávidamente, con todos sus sentidos, muerte imaginada, muerte-sueño, deseo de muerte, temor de muerte en que se quema y se consume su alma al sentirla tan próxima, tan cercana, tan adentro:*

*Y al oprimir la pluma,  
algo como la sangre late y circula en ella,  
y siento que las letras desiguales  
que escribo ahora,  
más pequeñas, más trémulas, más débiles,  
ya no son de mi mano solamente.*

*Los sentidos se funden y se confunden:*

*¿qué son miradas, qué son labios?*

*Todos los recursos que se nos han dado para persuadirnos de nuestra existencia, el cuerpo, el movimiento entre ellos por ejemplo, se pierden:*

*sin brazos que tender  
sin dedos para alcanzar la escala que cae de un piano invisible.*

*Para sumergirse un segundo después en:*

*un mar en el que no sé nada  
en el que no sé nada.*

*Y el sueño y la muerte se encuentran donde termina la agonía, en ese encuentro que es el final, la muerte de la vida que vivimos.*

*Porque el sueño y la muerte nada tienen ya qué decirse.*

*Tanto así se corresponden, tanto así que el sueño es como una anticipación del gran sueño de la muerte.*

*En varios poemas Villaurrutia hace juegos de palabras; esos juegos de palabras y sonidos “se convierten en juegos de conceptos”.<sup>3</sup>*

*Y mi voz que madura  
y mi voz quemadura  
y mi bosque madura  
y mi voz quema dura.*

*Y las palabras caen en el poema como los reflejos en el agua, reflejos que se unen y separan a cada movimiento, a cada verso para integrar una nueva forma y con ello, una nueva significación.*

\*

*Todos los temas que aparecen en sus poemas anteriores: la muerte, el*



sueño, la soledad, etcétera, se desarrollan en Nostalgia de la muerte con absoluta libertad, en un lenguaje vigoroso y espontáneo. Cada palabra, sin embargo, tiene un lugar exacto, preciso.

“Temas del hombre doble y de los desdoblamientos de la conciencia, de los espejos enfrentados que repiten sus imágenes hasta el infinito, del de los cuerpos vacíos que reciben visitas misteriosas, de autónomas sombras humanas, de dioses que sueñan a hombres que a su vez están soñando a otro, del absurdo miedo a no existir, de universos solipsistas, de ángeles corrompidos, de la muerte que nos habita sigilosamente, de que todos los hombres son un solo hombre y somos y no somos simultáneamente, de metamorfosis y laberintos. . .”<sup>4</sup>

En la poesía de Xavier Villaurrutia se cumple la “bifurcación de la realidad” de que hablaba Baudelaire. El poeta francés de formación romántica, es el precursor de los simbolistas: Paul Verlaine, Arthur Rimbaud y Stéphane Mallarmé, cuyas características esenciales son la musicalidad y el simbolismo de cada una de las sensaciones y de cada conocimiento que posee el hombre. Todo lo que sentimos y conocemos tiene otra realidad. Villaurrutia al creer ser “el sueño de otro”, está presintiendo otra realidad y de la misma manera sucede cuando apresa la realidad de la muerte:

¡Hasta en la ausencia estás viva!  
Porque te encuentro en el hueco  
de una forma y en el eco  
de una nota fugitiva;  
porque en mi propia saliva  
fundes tu sabor sombrío,  
y a cambio de lo que es mío  
me dejas sólo el temor  
de hallar en el sabor  
la presencia del vacío.

Puede decirse que Nostalgia de la muerte es el libro donde la poesía de Villaurrutia, ya madura, ofrece sus más logradas manifestaciones, donde el tema de la muerte está totalmente desarrollado y la figura de él, de Villaurrutia se diluye y queda el poeta solamente, es decir, el instrumento por el cual habla la poesía.

En Canto a la primavera y otros poemas (1948) la emoción domina a la inteligencia; no hay equilibrio, la emoción desbocada hace que la obra vaya a pique.

Los temas que predominan a lo largo de éste que será su último libro de poemas son el amor y la esperanza, emociones que, no obstante que son positivas, no logran liberarlo de su obsesión por la muerte. La angustia aquí sube de tono, y si menciona a la esperanza y parece creer un momento en ella, es para un segundo después negar todo alivio que ella le pueda dar:

Apenas has vuelto, y ya  
en todo mi ser avanza,  
verde y turbia la esperanza  
para decirme: “ ¡Aquí está! ”  
Pero su voz se oirá  
rodar sin eco en la oscura  
soledad de mi clausura  
y yo seguiré pensando  
que no hay esperanza cuando  
la esperanza es la tortura.

Poemas demasiado emocionales, donde el tono trágico, percibido a lo

largo de su obra poética, se acentúa exageradamente llevando el libro al fracaso.

Son los últimos años de vida del poeta, dos después, habrá muerto. Si su obra no tiene una gran extensión, sí tiene la importancia y el mérito suficiente como para aparecer junto a la de los poetas de mayor relieve de Hispanoamérica.

La poesía moderna tiende a aprehender cada partícula, cada objeto, como algo diferente y autónomo. "El cambio de la imaginación poética depende del cambio de la imagen del mundo", dice Octavio Paz. Y la imagen del mundo ha cambiado desde Hölderlin y Baudelaire. El mundo ya no es captado como una imagen completa e integradora; ahora el universo se ha fragmentado y cada fragmento no proyecta al mundo porque es una parte tajantemente separada de él y además independiente; cada fragmento tiene el valor que su momento y su situación le da.

Villaurrutia da su visión del mundo, la imagen que él tiene del mundo, en cada poema.

"La muerte tiene el sentido que le da nuestro vivir; y éste tiene como significado último ser vida ante la muerte." Y Villaurrutia le da a su vida el sentido de la muerte. La muerte instantánea que concurre a cada instante:

En vano amenazas, muerte,  
cerrar la boca a mi herida  
y poner fin a mi vida  
con una palabra inerte.  
¡Qué puedo pensar al verte,  
si en mi angustia verdadera  
tuve que violar la espera;  
si en vista de tu tardanza  
para llenar mi esperanza  
no hay hora en que yo no muera!

En Villaurrutia la vida y la muerte son dos hechos simultáneos, recíprocos, algo así como una rueda en continuo movimiento, un ciclo repetido a cada minuto.

Quevedo escribió: "Cuerdo es sólo el que vive cada día como quien cada día y cada hora puede morir." Villaurrutia padecía la muerte, vivía una muerte sin fin, padeciéndola o gozándola como puede gozarse el amor. Concertaba vida y muerte en un mismo momento. De allí que sea válido hablar de un erotismo en su poesía. Al provocar el segundo de muerte habla del lugar en que la vida y la muerte se encuentran cara a cara, del momento que es como una anticipación de la muerte y una proyección de la vida.

Las diez décimas que forman "Décima muerte" están escritas clásicamente en cuanto a construcción se refiere. En la primera habla de la certidumbre que le da la muerte de su existencia. Más adelante describe con imágenes mucho muy sensoriales a la muerte, como podría haber descrito a una hermosa mujer. Todos los sentidos del poeta despiertan y hablan nombrando sus deseos, presintiendo en la muerte una amada real y verdadera y con curiosidad la busca ávido de saber hasta su último secreto. La muerte es la amante del poeta, pero no la amante idealizada sino más bien la amante real, de carne y hueso, la amante encontrada en todos los lugares:

En el roce, en el contacto,  
en la inefable delicia  
de la suprema caricia  
que desemboca en el acto,  
hay el misterioso pacto



del espasmo delirante  
en que un cielo alucinante  
y un infierno de agonía  
se funden cuando eres mía  
y soy tuyo en un instante.

Cada concepto está dado ingeniosamente, por lo cual dice Anderson Imbert que son décimas “barrocas en las agudezas de concepto y existencialistas en la idea de que la muerte es una prueba de la existencia y a fin de cuentas vivimos para la muerte propia”.



<sup>1</sup> Leiva Raúl, *Imagen de la poesía mexicana contemporánea*, México, 1959.

<sup>2</sup> Anderson Imbert E., *Historia de la literatura hispanoamericana*, II. Epoca contemporánea, México-Buenos Aires, 1966, p. 169.

<sup>3</sup> *Ibidem*, p. 169.

<sup>4</sup> *Ibidem*.